**EDIFICA TU NUEVA VIDA, CELEBRANDO**

Nehemías 8:9-12

INTRODUCCIÓN:

Es increíble la fuerza que puede tener una celebración cuando se enfoca en Dios y en lo que Dios ha hecho. Tiene el enorme poder de transformar las vidas de los que celebran como también las circunstancias. Y tal es así que Dios estableció para su pueblo Israel la obligación de celebrar al menos tres grandes fiestas cada año.

En Éxodo 12:14 dice: “Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; **por estatuto perpetuo** lo celebraréis.” Y en Éxodo 23:14 dijo Dios: “Tres veces en el año me celebraréis fiesta.” Aquí podemos notar que la celebración de estas fiestas no era opcional o que uno podía dejar de festejarlas porque no tenía ganas o estaba ocupado en otras cosas o tenía otras prioridades. No. Cada celebración fue establecida como un estatuto que tenía fuerza de ley. Un estatuto “es un conjunto de reglas que son dispuestas a través de artículos de obligado cumplimiento y tendrá fuerza de ley”. La celebración establecida por Dios es “un estatuto perpetuo” para todas las generaciones futuras. Porque la palabra “perpetuo” significa que “dura y permanece para siempre”.

Pero no solamente la celebración era obligatoria para Israel, sino dentro del algunas circunstancias, la celebración se podía convertir en una necesidad, como lo señaló Jesús en su parábola sobre el hijo pródigo. El padre del hijo menor que se había ido y malgastado su fortuna ahora había regresado a su casa totalmente destruido, sin dinero y sin nada. Su padre corrió a recibirlo, y con una alegría enorme lo abrazó sin condenarlo ni acusarlo de nada de lo que había hecho. Por el contrario, convocó a todos para hacer una gran celebración, una gran fiesta de bienvenida. Y cuando su hijo mayor supo lo que había pasado, se enojó mucho. Se enojó contra su hermano menor por el desastre que hizo con su vida y su herencia y se enojó contra su padre porque lo había recibido con una fiesta. Entonces su padre le dijo “**Mas era necesario hacer fiesta** y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.” (Lucas 15:32) ¡Era necesario hacer fiesta!”

Su hermano mayor tenía toda la razón, su argumento parecía ser justo. Su hermano menor no merecía que se le haga una fiesta por su mal comportamiento. Y nadie debería festejar las malas decisiones ni tampoco las malas conductas. Pero su padre no hizo fiesta por esto, sino porque su hijo se había arrepentido y había regresado para comenzar una nueva vida. Su padre estaba celebrando el comienzo de la nueva vida de su hijo, estaba celebrando el comienzo de una nueva edificación de su vida, “porque estaba muerto, y ha revivido; se había perdido y fue hallado”. Y podríamos añadir algo más: si su padre no lo hubiera recibido con tanto afecto, si no hubiera hecho esa fiesta, con toda probabilidad aquel joven que había regresado diría tarde o temprano: “aquí nadie me quiere” y se hubiera ido para siempre. Por eso su padre le dijo “mas era necesario hacer fiesta”, porque esa fiesta restauraría su alma para siempre. Esta celebración tuvo un enorme poder.

Por eso, debemos edificar nuestras vidas celebrando y esta celebración incluye sinónimos, tales como: festejar, conmemorar, solemnizar, alabar, aclamar, aplaudir, ensalzar, exaltar y cantar. Debemos edificar nuestras relaciones, nuestra familia, nuestras amistades y nuestra iglesia celebrando. Debemos adquirir el mismo “espíritu de celebración” que se había apoderado de Nehemías, de Esdras y de todos los que regresaron para restaurar los muros y la ciudad de Jerusalén. ¿Qué nos diría Nehemías hoy? Nos diría:

**I CELEBRA LA REVELACIÓN**

Nehemías 8:9 **“**Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley. **10**Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.”…”**12**Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.”

Podemos imaginar la escena: Toda la gente comenzó a reunirse en la plaza. De todas partes venía mucha gente, hombres, mujeres e incluso niños de edad escolar, hasta que se llenó el lugar. De pronto llegó Esdras, subió a una plataforma que habían preparado, se hizo un gran silencio, abrió la Biblia y oró bendiciendo a Dios y todo el pueblo respondió “¡Amén! ¡Amén! levantando sus manos. Después de leer unos versículos se detenía, y un grupo de colaboradores lo volvía a leer y explicaba el significado. El texto dice: “leían en el libro de la ley de Dios claramente y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”

De pronto la lágrimas comenzaron a correr por el rostro de algunos, otros se sonaban la nariz, otros suspiraban y otros comenzaron a llorar profusamente. Por primera vez en su vida entendieron la Palabra de Dios, y se dieron cuenta que todo lo que habían sufrido fue porque se habían alejado y no habían cumplido las leyes de Dios. Todos recibieron una revelación de lo que Dios esperaba de ellos, pero también de sus promesas de bendición y prosperidad. La Biblia dice “porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley”

Es probable que Esdras recordó en ese momento la profecía de Jeremías que dice “Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán;…” “Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.” (Jeremías 31:9, 13) Y cuando recordó esta promesa de Dios, pensó “aquí falta algo, falta que esta tristeza se convierta en gozo”. Esta gente tiene que celebrar. Así que les dijo “Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.”

¿Por qué tenían que celebrar? “Porque el gozo del Señor es vuestra fuerza” Para que tengan fuerza y fortaleza debían gozarse, debían celebrar. Tal como dice una canción que fue popular en un tiempo:

El gozo del Señor mi fortaleza es

El gozo del Señor mi fortaleza es

El gozo del Señor mi fortaleza es

Y su gozo sin medida Él me da

Si tienes ese gozo puedes tú cantar

Si tienes ese gozo puedes tú danzar

Si tienes ese gozo puedes tú gritar

Y su gozo sin medida Él te da

¿Y cuál fue el resultado? La Biblia dice “**12**Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.” ¿Por qué el pueblo se fue a comer y a beber y a obsequiar porciones y gozar de grande alegría? Porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

Hay muchos cristianos que andan entristecidos todo el día porque aún no han entendido la Palabra de Dios. Les falta revelación, y si les falta revelación no pueden celebrar, no pueden gozarse porque necesitan una base para su gozo y esa base está en el cumplimiento de las promesas de Dios. Porque un cristiano gozoso es un cristiano fuerte. Por eso amado hermano, oye al apóstol Pablo que te dice “Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor.” (Filipenses 3:1) y luego vuelve a repetir con más fuerza lo mismo diciendo “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (4:4)

**II CELEBRA LA PRESENCIA DE DIOS**

Nehemías 8:17 “Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.”

Después de la salida de Egipto y después de cuarenta años viviendo en carpas en el desierto, habían comenzado a vivir en ciudades y en casas de piedra, ladrillos y madera. Su estilo de vida cambió radicalmente. Se volvieron más complicados, incluso para celebrar, porque esperaban tener las comodidades para recibir a alguien en su casa. Este estilo de vida continuó aun después del cautiverio, porque se habían dedicado a reconstruir sus casas y ciudades. Pero en esas reuniones diarias en la plaza para oír la lectura y la explicación de la Biblia, encontraron un mandamiento de Dios que les faltaba cumplir. La Biblia dice “Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;” (Leyeron Deuteronomio 16:13-22  “La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.”) Y cuando leyeron esto, mandaron a la gente que traigan “ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.” “Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.”

Como no tenían carpas o tiendas hechas de cuero para vivir fuera de sus casas por una semana, debían improvisar cobertores, o refugios hechos de hojas de palmera y de otros árboles frondosos en el patio de sus casas, o en las terrazas, incluso en las plazas y lugares baldíos. Por eso a esta fiesta se la llamó “Sucot” que significa “chozas de ramas” o tabernáculos.

¿Por qué Dios había mandado que celebren la fiesta de los tabernáculos? La respuesta está en Levítico 23:43 “para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.” En otras palabras: Dios ha querido que siempre recuerden, no solo que los libertó de la esclavitud, sino que por cuarenta años Dios los sustentó. Dios fue su proveedor y protector cuando no tenían una vivienda fija ni medios de subsistencia. Dios ha sido el que los sustentó con el maná del cielo, endulzó las aguas amargas e hizo brotar agua de la roca.

Cuando Jesús estaba participando de la fiesta de los tabernáculos o la fiesta del Sucot, en el último día, el sacerdote venía con un jarrón de oro lleno de agua y lo derramaba para simbolizar el cumplimiento de la promesa que un día saldrían aguas del templo, según la profecía de Ezequiel 47:1 “he aquí aguas que salían debajo del umbral” y luego se convertirían en un rio que descendería al Mar Muerto que recobraría la vida. En el evangelio de Juan dice “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38)

Por medio de esta celebración Dios les recordaba que estaba presente, y como los sustentó en el desierto, seguía sustentándolos. La presencia de Dios en la roca de donde brotaron las aguas, siembre estuvo con ellos. Por lo cual Pablo escribió “y la roca que los seguía era Cristo” y de Cristo fluyen ríos de agua viva cuando uno cree en él. Esos ríos son ríos de gozo, ríos de alegría, como dice el salmo 46:4 “del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, El santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana.”

**III CELEBRA UN ACUERDO**

Aquí la palabra “celebrar” cobra otro significado y se utiliza para reunirse y suscribir un contrato, o sea, un acuerdo donde se formaliza y se acepta el compromiso de las partes involucradas con la firma de todos los que se adhieren al acuerdo.

Cuando terminó la celebración de la fiesta de los tabernáculos, se reunieron todos los líderes y celebraron un acuerdo. En Nehemías 9:38 dice “A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, **firmada** por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.”

Y luego, siguiendo su ejemplo, todos los demás celebraron lo mismo. En el siguiente capítulo dice; “Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento, **29**se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.”(Nehemías 10:28-29)

Podemos notar la seriedad de su compromiso con Dios al escribir y firmar lo que se propusieron hacer. Y podríamos preguntarnos ¿No era suficiente que levantaran la mano apoyando esa decisión? O ¿no era suficiente que en voz alta dijeran que andarían en la ley de Dios, que guardarían y cumplirían todos sus mandamientos, decretos y estatutos? Evidentemente no fue suficiente el voto de la mayoría o por unanimidad, porque en dos ocasiones se comprometieron de palabra y no cumplieron. En Éxodo 24:7 dice “Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos” y en Josué 24:24 dijeron “Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.” Sin embargo, al paso de los años esas promesas quedaron en el olvido y vez tras vez todo el pueblo de Israel no cumplió su promesa y se volvió idólatra.

Sabiendo que “las palabras se las lleva el viento”, y que muchas cosas que no dice, con el tiempo lo olvida, lo tergiversa o lo borra, a veces hace falta que uno ponga por escrito su promesa y lo firme delante de Dios. Ellos lo firmaron y pusieron así las bases de lo que se conoce como “judaísmo” hasta el día de hoy. De manera tal que ni las persecuciones, ni las expulsiones, ni las confiscaciones de los gobiernos, ni el holocausto, ni las cámaras de gas, han podido destruir la unidad del pueblo judío. Lo que firmaron en el año 433 antes de Cristo lo mantuvieron hasta hoy.

También nosotros podríamos celebrar un acuerdo semejante en la presencia de Dios, escribiendo en un cuaderno, o en las páginas en blanco de nuestras Biblias, nuestro compromiso que seremos fieles al Señor, que guardaremos sus mandamientos y que haremos todo lo que nos diga, y que luego lo firmemos.

CONCLUSIÓN:

Como hemos visto, podemos edificar nuestra nueva vida celebrando la revelación, ¿cuál revelación? la revelación que el gozo tiene poder, porque “el gozo del Señor es nuestra fuerza” nuestra fortaleza, y por eso, un cristiano gozoso es un cristiano fuerte.

Hemos visto también que podemos edificar nuestra nueva vida celebrando la presencia de Dios en toda nuestra vida, del mismo modo que estuvo con Israel en el desierto, donde el pueblo vivió en tabernáculos, pero luego descubrió que Dios mismo era su tabernáculo, su lugar de refugio y de sustento. La presencia de Dios se manifiesta cuando creemos en Jesucristo, y cuando creemos en Jesucristo nuestra sed se sacia y de nuestro interior corren “ríos de agua de vida”. Porque Jesús dijo “El que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva”

Y por último, hemos visto que podemos edificar nuestra nueva vida celebrando un acuerdo en la presencia de Dios, un acuerdo donde nos comprometamos a cumplir los mandamientos de Dios y luego escribir nuestro nombre al pie de página y firmarlo. Este acuerdo consolidará nuestra vida, nuestra familia, nuestros hijos, nietos y biznietos y las generaciones futuras, porque la promesa de Dios dice “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;” (Deuteronomio 7:9)

¿Quieres recibir a Cristo? ¿Estarías dispuesto a celebrar y firmar un acuerdo en su presencia? Hoy puedes comenzar a edificar tu nueva vida celebrando.